

PRÓLOGO

Cuando comencé a impartir docencia en la Universidad de Navarra, en el área de la orientación educativa, busqué un libro que pudiera servirnos, a mis alumnos y a mí, de manual de referencia. Quería un texto que tratara de los conceptos básicos de la educación, que fuera no sólo una *introducción*, sino también una *invitación* a la pedagogía. Pensaba también que ese texto podría ser útil para los muchos que se dedican hoy día –ya como profesionales, ya como voluntarios– a ayudar solidariamente a distintas personas, en sus variopintas situaciones de necesidad, todos ellos *educadores* y *educandos* de algún modo. Y me acordé de *Educación: libertad y compromiso*, de José Luis González-Simancas.

En su libro, González-Simancas (Don José Luis para sus discípulos), destila más de cuarenta años de experiencia docente e investigadora para hacer patente lo esencial, «lo sustantivo de la educación». Aunando saber educativo y saber pedagógico, inducción y deducción, práctica y reflexión, desarrolla un discurso fluido y coherente en torno a conceptos clave como los de libertad, compromiso, ayuda, cooperación... En un tono dialógico, muy propio de su estilo personal, Don José Luis interpela constantemente al lector para que acuda a su propia experiencia vital y medite sobre lo tratado.

Cuando lo leí por primera vez, pensé que era el libro de una vida, la síntesis de una trayectoria intelectual y humana. Después, al leer la presentación de Francisco Altarejos (¿las presentaciones no deberían ir al final de los libros?), vi confirmada mi apreciación: «A mi entender, este libro es una verdadera *biografía* de su autor, no histórica, sino pedagógica o, si se quiere, ética y antropológica»¹. Este carácter sintético y biográfico

1. ALTAREJOS, F., *Presentación*, en GONZÁLEZ-SIMANCAS, *Educación: libertad y compromiso*, Eunsa, Pamplona, 1992, p.14.

de *Educación: libertad y compromiso* tiene indudables ventajas desde el punto de vista didáctico, porque atrapa al lector con más fuerza que un texto más academicista. No obstante, la diversidad de planos en que se mueve el autor (desde los fundamentos filosóficos hasta la anécdota ejemplificadora) podría resultar un inconveniente para el alumno que tiene que preparar una asignatura.

Por otra parte, me pareció un acierto la articulación de los principales temas de la pedagogía general en torno a tres principios generales (el de autodesarrollo, el de compromiso y el de cooperación), porque eso le daba al libro una profunda unidad y cohesión interna (y, por tanto, belleza). Cabría, sin embargo, preguntar: ¿por qué tres principios y por qué esos tres precisamente y no otros? Me pareció que, desde los mismos presupuestos antropológicos y pedagógicos que Don José Luis desarrolla en *Educación: libertad y compromiso*, se podía deducir que los principios más generales de la educación son tres: uno referido al *educando*; otro, al *educador* y, un tercero referido a la *relación* entre ellos. Los tres principios estarían de este modo vinculados a los conceptos de autoeducación, heteroeducación e intereducación².

No sin atrevimiento por mi parte, me fui a ver a Don José Luis para exponerle estas reflexiones y proponerle hacer un resumen de su libro, con una nueva estructura. Recibí entonces otra lección del profesor González-Simancas, pues descubrí que el estilo dialógico de su libro no era mera fórmula retórica; lejos de molestarse con el neófito, se entusiasmó con la idea de revisar *Educación: libertad y compromiso*. Desde aquel momento se constituyó una relación de maestro y discípulo de la que *Tres principios de la acción educativa* es fruto. Es de justicia subrayar que, a pesar del título, este libro es una versión de aquel otro y que el autor principal (y prácticamente único) es José Luis González-Simancas. En la citada presentación de Francisco Altarejos se alude a Sócrates. Mi papel no ha pasado casi nunca del que cumplen algunos de sus interlocutores cuando intervienen para decir: «—En efecto, Sócrates, es como tú dices».

Fernando Carbajo López

2. Ver GONZÁLEZ-SIMANCAS, op. cit., pp. 30-40.